

“¡Y se batieron como demonios!”  
¿África del Norte como una variante más  
del destierro yaqui?<sup>1</sup>

**Raquel Padilla Ramos\***

### **Resumen**

Este artículo trata la posible deportación de yaquis a Marruecos, recordada así por los miembros de la etnia. A partir de fuentes orales y documentales se traza el contexto en el que se llevó a cabo este probable destierro al país africano. Se rescata también la figura de Juan Mérito, interesante personaje militar involucrado en dicho proceso con los yaquis.

**Palabras clave:** Yaquis, deportación, Marruecos.

### **Abstract**

This article deals with the possible deportation of Yaquis to Morocco, thus remembered by members of the ethnic group. The context in which this probable exile to the African country was carried out is traced by oral and documentary sources. The role of Juan Mérito, an interesting military figure involved in this process with the Yaquis, is also shown.

**Key words:** Yaquis, deportation, Morocco.

<sup>1</sup> Esta ponencia fue presentada en el Primer Congreso Internacional. Los pueblos indígenas de América Latina, siglos XIX-XXI, Oaxaca, México, octubre de 2013.

\* Centro INAH Sonora

## **Introducción**

Bajo la jefatura de José María Leyva, Cajeme, en el último cuarto del siglo XIX, la guerra de los yaquis en contra del gobierno federal por la defensa de su Tierra y autonomía cobró un nuevo cariz. A la vez que los indios lograron conformar un milicia bien organizada y cada vez mejor pertrechada, los enfrentamientos con el ejército federal se tornaron más violentos. Esta situación, recrudecida en el Porfiriato, provocó una política nacional y estatal encaminada al genocidio yaqui a través de la guerra de exterminio y la deportación a lugares lejanos, entre los cuales podemos mencionar Valle Nacional, Oaxaca y la península de Yucatán.

Cuando los aires revolucionarios soplaron en México, los yaquis se mantenían insumisos, por lo que los diferentes gobiernos nacionales continuaron con la labor dejada por Porfirio Díaz, pero con elementos nuevos como la deportación disfrazada de leva. Bajo estas circunstancias, cientos de yaquis fueron trasladados como soldados a diferentes puntos de la República como Mérida, Yucatán y Perote, Veracruz (Padilla, 1995; Padilla, 2011 y Padilla, 2018). En la memoria yaqui resuena la idea de una deportación a Marruecos bajo la presidencia de Álvaro Obregón, como consecuencia de la toma del tren en el que viajaba el General por un grupo de aproximadamente mil yaquis, a la altura de Vícam, en 1926.<sup>2</sup>

Este artículo iniciará un recorrido historiográfico, documental, hemerográfico y oral para tratar de develar el contexto bajo el que sucedió el intento de deportación de yaquis al norte de África. Asimismo, pretende sentar las bases para conocer cómo se contrapuntea y complementa un evento de este tipo (violento y disgregante) entre la memoria y la historia.

## **Los yaquis entre tres guerras**

Como quedó establecido en la Introducción de este escrito, desde las últimas décadas del siglo XIX los yaquis sostenían una guerra contra el ejército mexicano denominada en los documentos militares y políticos como guerra del Yaqui. Exacerbados los ánimos ante la prolongada conflagración, el gobierno federal definió que solo tres medidas llevadas a cabo simultáneamente pondrían fin al conflicto: La colonización de todas las tierras

<sup>2</sup> Velasco, L. (2010). Documental Bacatete, donde se oye la guerra.

yaquis, la guerra de exterminio y la deportación a lugares lejanos (Troncoso, 1983). Todas ellas se volvieron realidad en el orto del siglo xx, y la insurrección indígena no halló fin.

Bajo la calidad de “rebeldes”, “alzados” o “brancos” referida a los indios parapetados en la Sierra del Bacatete y en otros puntos de Sonora; bajo el atributo de “mansos” y “pacíficos” que aludía a los que trabajaban asalariados en ranchos y minas y en los pueblos del Río Yaqui, o bien bajo la condición de “prisioneros de guerra” que indicaba a los deportados en tierras distantes, los yaquis de botepronto se vieron inmiscuidos, no como espectadores sino como partícipes directos y definidores de rutas bélicas, incluso, en una guerra que no era suya: La Revolución Mexicana.

De Sonora a Yucatán los yaquis fueron desde 1911 actores importantes del teatro de la Revolución, haciendo presencia en diferentes luchas faccionales como el maderismo, el orozquismo, el constitucionalismo, el maytorenismo, el villismo, entre otras (Padilla y Ramírez, 2011). Lo que marcaba la diferencia de la participación de los yaquis en los distintos bandos revolucionarios respecto a la de otros contendientes o adeptos, era la naturaleza de sus intereses, centrados básicamente en el retorno de los hermanos deportados y en la expulsión de los blancos de su territorio. A algunos indígenas esto les valió su escalada en la milicia oficial mexicana, “mientras que otros intentaron negociar los intereses de la etnia tratando de resarcir los agravios del porfiriato” (Padilla y Ramírez, 2011, p. 185).

En 1924 había un contingente considerable de yaquis apostado en Veracruz; dos mil al menos, según señalaba el periódico *Hispano America*. Decía el rotativo también que iban comandados por el general indígena Juan Domínguez y que “han estado siendo empleados como elementos de ‘choque’ para resistir las primeras embestidas de los rebeldes”.<sup>3</sup> Aún soplaban aires revolucionarios.

Al vislumbrarse el fin de la agitación revolucionaria en la década de los veinte, la nación mexicana se enroló en un movimiento internacionalista que propiciaba el intercambio académico entre cadetes y soldados de diversos países<sup>4</sup> así como

<sup>3</sup> *Hispano America* [HA], 1924, p. 1, “A última hora. 2,000 yaquis sobre Veracruz”.

<sup>4</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores [AHSRE] Serie Embajada de México en España, Libro 469, años 1900-1933 (toda la documentación citada de este archivo se encuentra en el libro 469, por lo que a continuación solo referiré la catalogación interior de los expedientes), No. 309, exp. 21-II, 27 de febrero de 1926, del embajador de México en España al Secretario de Relaciones Exteriores sobre la Admisión de cadetes navales mexicanos en la Escuela Naval de España. Igualmente núm. 420, exp. 21-II, 19 de marzo de 1926, del Ministro

de equipo bélico.<sup>5</sup> Las embajadas, normalmente a través de la figura del agregado militar, se encargaban de realizar las gestiones pertinentes. En el marco de este convenio es posible entender la presencia de cadetes mexicanos a bordo de buques de guerra españoles como el barco-escuela Juan Sebastián Elcano.<sup>6</sup>

Desde 1911 con el Desembarco de Larache, había iniciado una guerra en Marruecos producto del descontento de las denominadas tribus del Rif, región montañosa de ese protectorado, ante el colonialismo español y francés. La Guerra del Rif o Guerra de África culminó en 1927, aunque el espíritu de rebeldía permaneció hasta la década de los cincuenta. Al menos desde 1921 el nombre de Abd el-Krim figuró por mucho tiempo como líder moral de la resistencia y justo en ese año de 21 ocurrió el Desastre de Annual, en el cual fueron masacrados miles de españoles (Woolman, 1971).<sup>7</sup>

Es este el muy general contexto que enmarca la gestión diplomática-militar para llevar a soldados mexicanos, yaquis entre ellos, a África del Norte. Empero, antes de abordar las condiciones bajo las que se daría la remoción trasatlántica, es importante detenernos en un singular personaje que fue figura clave en la triangulación México-España-Marruecos.

---

(embajador de México en España) al Secretario de Relaciones Exteriores. Hay documentación subsecuente el 11 de mayo "para admitir en los buques de guerra y de instrucción a nuestros Guardia-Marinas, a fin de que practiquen a bordo las maniobras marineras y obligaciones de los oficiales embarcados...". También el núm. 1027, exp. 21/III del 30 de junio de 1926, del Enviado Extraordinario y Ministro plenipotenciario de Méjico en España al Secretario de Relaciones Exteriores. La respuesta del Vice-Almirante Honorio Saturnino Cornejo Carvajal, Ministro de Marina de España, fue positiva, según informó el Mayor de Caballería Agregado Militar Rafael Sandoval Islas en un memorándum del 19 de junio de 1926.

<sup>5</sup> AHSRE, exp. 2/207.9(101)/1, 29 de octubre de 1931, del Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores al Embajador de México en España, solicitando el oficio fuera remitido al Depto. de Establecimientos Fabriles y Aprovisionamiento. Asimismo, exp. 46-0/123.24, núm. 00718, 31 de enero de 1932, del Embajador de México en España al Secretario de Relaciones Exteriores, sobre la adquisición de equipos de tropa del ejército español.

<sup>6</sup> AHSRE, ref: II/135/S-5/4, sobre admisión de cadetes mexicanos en buques de guerra del gobierno español, Departamento diplomático, carta del subsecretario de Relaciones Exteriores al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Madrid, 11 de mayo 1926 y Memorándum del 19 de junio de 1926 firmado por el mayor de caballería agregado militar, Rafael Sandoval Islas.

<sup>7</sup> Algunos dicen que hasta diecinueve mil muertos pero cifras más precavidadas y oficializadas en el expediente militar elaborado por la Comisión Picasso, llamada así por el general Juan Picasso, hablan de algo más de trece mil

## La pasión se adorna con joyas

Pájaro de cuentas, pintoresco, jactancioso, plagiador, enamorado, aficionado al box, embustero, ladrón, fantasioso y dipsómano son algunos de los adjetivos que pueden describir a Juan Mérito, militar forjado al fragor de los primeros atisbos de revolución mexicana.<sup>8</sup> Militó como mayor y jefe de artillería en el carrancismo y en 1915 ya ostentaba el grado de general.<sup>9</sup> Tuvo escandaloso amorío con la *vedette* María Conesa, la llamada Gatita blanca, quien fue expulsada del país no por su filiación zapatista, como se dijo, sino para salvaguardar el prestigio carrancista. Conesa portaba valioso collar de diamantes, rubíes y perlas, producto de un descomunal robo cometido por su amasio.<sup>10</sup>

Mérito pertenecía a la banda del automóvil gris, llamada así por efectuar sus correrías en un carro de ese color y la cual “con el pretexto de efectuar cateos, ordenados por la Inspección General de Policía o por el Cuartel General del Cuerpo de Ejército de Oriente, penetraban, fracturaban cerraduras y substraían de los muebles las joyas y valores que más les convenían”.<sup>11</sup> Los asaltos, calculados en número de doscientos en un lapso de unos tres a cuatro años, eran cometidos con lujo de crueldad y con botines sustanciosos. La barahúnda causada por la banda en cuestión fue capitalizada por cuanto grupo político había en el turbulento país, en especial por los obregonistas.

Dos de sus miembros fueron apresados en la Penitenciaría de Belem y unos días antes de rendir declaración, fueron asesinados en el interior del recinto carcelario (Se priva de la vida a los que

<sup>8</sup> En noviembre de 1911 ya Juan Mérito, con grado de capitán, fue apresado en Laredo y se le había asegurado una casa con 50 bombas de dinamita, 20,000 municiones y un montón de rifles (Idaho Statesman, 28 de noviembre de 1911, p. 4, “Madero not strong enough to help poor Mexico.”

<sup>9</sup> Colorado Springs, 13 de julio de 1914, pp.1, 5, “San Luis Potosi attack is begun”; Prensa, 7 de diciembre de 1915, p. 5, “Noticias de la Ciudad de México”.

<sup>10</sup> Una rica extranjera residente en México de apellido Sherer reconoció la joya al verla exhibida por la Gatita Blanca en una presentación. La joya había sido robada por la banda del automóvil gris. El collar fue arrancado del cuello de la diva por el general Pablo González, jefe del Ejército de Oriente (P, 1 de marzo de 1916, p. 6, “La expulsión de María Conesa tiene relación con el robo de una joya y con el ‘auto gris’”; Daily Alaska Dispatch, 25 de mayo de 1919, p. 8 “Mexico’s crime juggernaut, automobile ‘gris,’ skids into coming primaries”. Ver también Salvador Hernández Padilla, “Modos de contar”, Nexos en línea, <https://www.nexos.com.mx/?p=14006>, con acceso el 13 de octubre de 2013.

<sup>11</sup> *Evolution*, 9 de enero de 1919, pp. 1, 2. “La Aristocracia, el Carrancismo y sus Generales complicados en los robos y asesinatos del Automóvil Gris”.

iban a dar luz en el misterio del ‘automóvil gris’).<sup>12</sup> Otros implicados fueron envenenados. Mientras que el periódico *Época* de San Antonio, Texas, informaba que Mériego había sido aprehendido en la Ciudad de México y puesto en libertad de inmediato, otros rotativos daban cuenta de que huyó a Estados Unidos y que a su regreso al país se establecería en Sonora.<sup>13</sup>

Durante su estancia en la Unión Americana aprovechó para declarar su inocencia a través de una misiva redactada en Laredo, Texas y enviada al periódico *La Prensa* de San Antonio: “Hay alguien que está empeñado en echarme la culpa... Voy a México con la conciencia tranquila para que se haga justicia, y para que los criminales que seguramente están en la calle, que han comprado muchas casas y que tienen el dinero suficiente para pagar, en la misma Penitenciaría envenenamientos, asesinatos y evasiones, paguen su infamia”.<sup>14</sup>

Dos años antes, a mediados de 1917, Mériego fue licenciado por hacer propaganda a favor de los países aliados<sup>15</sup> y enseguida consignado a las autoridades por sus declaraciones “aliadófilas” justo después de que la Secretaría de Guerra decretara que “por ningún motivo, ni bajo ningún concepto, podrían los militares, cualesquiera que fueran su categoría y empleo, externar públicamente opiniones sobre asuntos internacionales, y mucho menos por lo que respecta a la conveniencia o no conveniencia de la entrada de México en el conflicto mundial”.<sup>16</sup>

En el 18 volvió a caer preso por asaltar y golpear a Eduardo Pallares, licenciado y pagador del ejército, y permitir que soldados raptaran a su esposa; salió libre sufragando una fianza irrisoria de cien pesos. A Mériego se le inició un proceso marcial por los eventos.<sup>17</sup>

Como artillero, Mériego no debió ser nada del otro mundo. Sus ensayos en la batería del Primer Regimiento de Artillería y de dos secciones de ametralladoras, fueron un fracaso. Los tiros de

<sup>12</sup> P, 8 de enero de 1919, p. 7.

<sup>13</sup> *Época*, 12 de enero de 1919, p. 1, “Mériego, el jefe de la banda del ‘auto gris’ estuvo aquí”; P, 10 de enero de 1919, p. 1, “Otra vez fue detenido el general Juan Mériego”; P, 15 de enero de 1919, p. 4, “Los principales socios del ‘Auto Gris’ fueron envenenados; a los que podían declarar algo se les protegió la fuga”; P, 18 de enero de 1919, p. 1, “Mériego ante el Dpto. de Justicia de esta ciudad” [se refiere a San Antonio, tx].

<sup>14</sup> P, 21 de enero de 1919, p. 7, “Juan Mériego se dirige a ‘La Prensa’ en una extensa carta hablando del asunto del ‘automóvil gris’”.

<sup>15</sup> P, 5 de julio de 1917, p. 4, “Natera volverá al ejército carrancista”.

<sup>16</sup> P, 20 de julio de 1917, p. 1, “El Gral. carrancista Mériego se encuentra preso”.

<sup>17</sup> *Demócrata Fronterizo*, 26 de octubre de 1918, p. 3, “Ni entre salvajes”; P, 22 de noviembre de 1918, pp. 2-3, “Proceso de Mériego”.

su agrupación no se acercaban, a decir del periódico *Imparcial de Texas*, a ningún objetivo, de manera que centenas de balas fueron desperdiciadas.<sup>18</sup> El General trascendió como quien traicionara a Carranza a la altura de Córdoba, Veracruz, estando comisionado para escoltar a sus dos hijos en mayo del 20 cuando huían. Mérito los entregó a las fuerzas enemigas y se apropió del botín; “todo ello fué obra de uno de los jefes carrancistas que el caído presidente juzgaba más leales: el General Juan Mérito”, dijo el periódico *Prensa*.<sup>19</sup>

En abril de 1920 los enemigos de Obregón quisieron usar a Mérito como prueba de que el Partido Obregonista había atacado una manifestación civil con confeti mezclado con polvo de arsénico, pues se encontraba en estado de coma. Pronto se comprobó que no había arsénico en las venas del General y que si su salud estaba comprometida se debía a la gran borrachera que cargaba desde semanas atrás.<sup>20</sup> Su afición al alcohol quedó probada y sería el factor que propiciaría una de sus supuestas muertes en 1927.<sup>21</sup>

Mérito junto con Lucio Blanco, Eliseo Arredondo, Francisco Murguía y otros ex carrancistas, se sublevaron en contra del obregonismo a principios de 1921, de modo que otra orden de aprehensión giró en su contra por violación a las garantías constitucionales primero, y traición a la patria después, pero el ya considerado ex general huyó a tiempo. En Nueva Orleans intentó dinamitar el cañonero nacional Zaragoza pero no lo logró, ni siquiera cuando contrató a una dama para que sedujera al pagador del barco.<sup>22</sup>

En su defección se movió entre los estados fronterizos de Texas y Chihuahua y en abril de 1922 fue aprehendido en Fabens, condado de El Paso, por las autoridades migratorias, debido al intento de iniciar una revolución en Chihuahua y volar dos puentes, aunque también se le acusó de violar las leyes de

<sup>18</sup> *Imparcial*, 22 de enero de 1920, p. 1, “La artillería de los carrancistas no da resultado”.

<sup>19</sup> *Heraldo de México* [HM], 12 de mayo de 1920, p. 3, “Juan Mérito entregó a los hijos de Carranza”; *P*, 12 de mayo de 1920, p. 5, “Se le recogieron a Carranza cuatro millones de pesos”.

<sup>20</sup> *Tucsonense*, 3 de abril de 1920, p. 1, “No fue arsénico”.

<sup>21</sup> HM, 27 de febrero de 1927, p. 1, “Juan Mérito Víctima del Moonshine, Falleció”. Su expediente militar indica que seguía vivo hasta los cuarenta.

<sup>22</sup> *P*, 6 de enero de 1921, p. 1, “Tanto Herrero como Mérito se desaparecieron”; HM, 7 de enero de 1921, pp. 1, 3, “La desaparición del Gral. Juan Mérito”; HM, 8 de enero de 1921, p. 1, “Oficialmente fue confirmada la rebelión”; *P*, 23 de abril de 1921, p. 6, “Se acusa a Mérito de intento dinamitero”; HM, 20 de mayo de 1922, p. 1, “J. Mérito quedará libre bajo fianza de \$1,500.00”.

neutralidad. Para alcanzar la libertad se le fijó una fianza de 1,500 dólares.<sup>23</sup> En junio fue liberado bajo caución y al iniciar el año 23 se amnistió en Ciudad Juárez por decreto del general Obregón, aparentemente por prestarse como instrumento contra Pablo González, pero la sombra gris del automóvil lo persiguió toda su vida. A pesar de que en su declaración cayó en profundas contradicciones, la causa fue desechada, lo mismo que la que se le había formado en Estados Unidos por conspirar desde territorio americano contra el gobierno de México.<sup>24</sup>

### El Tercio y la Legión, España y Marruecos

A fines de agosto de 1921 los españoles se dieron a la tarea de buscar mercenarios que sustituyeran a sus abnegados soldados en el servicio para la guerra en Marruecos, de manera que un contingente de 50 o 60 legionarios en el vapor Italia marchó rumbo a España desde Nueva York. Entre ellos iban americanos, puertorriqueños, cubanos y mexicanos. Es probable que algunos, ocho tal vez, fuesen yaquis, como quedará explicado más adelante. Los norteamericanos manifestaron una solicitud para que se les reconocieran los grados alcanzados en la Primera Guerra Mundial, pero el agregado militar español tajantemente les hizo ver que acudirían a África del Norte como soldados rasos. Antes de ser remitidos a Marruecos debían recibir un mínimo entrenamiento en los campos de instrucción ibéricos.<sup>25</sup>

La Legión intentaba evocar aquella milicia española invencible de los siglos XVI y XVII (Ruiz de Aguirre et al., 2010) y se materializó como Tercio de Extranjeros en la Guerra de Marruecos. Por un tiempo se le denominó simplemente Tercio. Hay diferentes hipótesis respecto a este último nombre; que si se inspiró en la Tercia Hispaniola de la Legión Romana, que si las fuerzas se dividían en tres coronelías, siendo cada una de ellas un tercio; que si “incorporaban tres tipos de combatientes, que

<sup>23</sup> *Twin Falls News*, 14 de febrero de 1922, p. 1, “Mexican chief is paroled”; *Daily Illinois State Register*, 14 de febrero de 1922, p. 13, “Mexican general is captured at border”; HM, 15 de febrero de 1922, p. 3, “Telegrama especial para El Heraldo de México”.

<sup>24</sup> HA, 3 de junio de 1922, p. 1, “Están libres bajo caución”; HM, 14 de enero de 1923, p. 1, “Nicolás Rodríguez y Juan Mérito se amnistian”; HM, 24 de febrero de 1923, p. 1, “Pablo González acusa a Álvaro Obregón de instigar a sus enemigos, por la política”; HM, 17 de abril de 1923, p. 1, “Se desecha la causa seguida en la Corte Federal contra varios supuestos rebeldes”.

<sup>25</sup> P, 24 de agosto de 1921, p. 2, “También en N. York están reclutando gente los españoles”.

al principio fueron piqueros, escudados y ballesteros” (Ruiz de Aguirre et al., 2010, 16).

Las tribus rifeñas hicieron una resistencia tal que la guerra se prolongó por años brindando oportunidad a una clase militar en ascenso de llenar sus pechos de medallas e inflar sus arcas personales. Entre los más destacados africanistas está el coronel Francisco Franco, no tanto por sus virtudes militares como por el oportunismo que lo caracterizó. Nunca recibió una herida grave, pero su vertiginosa carrera lo llevó al generalato en 1926, a la temprana edad de 42 años.

Con él se entrevistó Juan Mérido en Ceuta en mayo de 1925 para ofrecer al Tercio un significativo contingente mexicano,<sup>26</sup> y que obraba con el beneplácito del presidente Plutarco Elías Calles. Mérido obtuvo de parte de Franco un adelanto de seis mil pesetas.<sup>27</sup> Antes, en marzo, había estado en Madrid concediendo entrevistas a la prensa peninsular:

Nos hemos entrevistado con el general mejicano Juan Mérido, llegado en el vapor (Alfonso XIII). Se trata de uno de los más famosos generales mejicanos que viene a España a ofrecer al Directorio dos banderas para el Tercio, compuestas por 1200 tenientes y subtenientes del Ejército mejicano.

Lucharán todos en Marruecos como soldados al mando de Mérido y del general José Domingo Ramírez Garrido. Estos generales no ostentarán tales grados, sino aquellos que el Directorio determine. Mérido ha dicho que tiene la obsesión de la laureada [de San Fernando] y que está seguro de ganarla en Marruecos.<sup>28</sup>

*El Debate*, uno de los periódicos madrileños, describía a Juan Mérido como quien “tiene un aspecto de lo que es: general mejicano, fuerte, robusto, rostro encendido, ojos brillantes y mostachos negros”. A esta tribuna, el General aduladoramente declaró que los mexicanos tenían en la sangre el veneno de la guerra y que sus vidas se caracterizaban por el carácter guerrero e inquieto, por la lucha permanente y la impetuosidad de espíritu “que heredamos de España”, y añadió: “Además, creo que el general debe morir de un balazo, como el torero de una cornada”.<sup>29</sup>

<sup>26</sup> *El Sol*, 14 de mayo de 1925, año ix, núm. 2,423, p. 8, “Un general mejicano”. *Cronista del Valle* [cv], 19 de febrero de 1925, p. 3, “Varios militares mexicanos tomarán parte en la campaña contra los moros”.

<sup>27</sup> AHSRE, núm. 448, asunto: Juan Mérido, RESERVADA. Del Ministro Enrique González Martínez al Secretario de Relaciones Exteriores, 18 de mayo de 1925.

<sup>28</sup> *El Liberal*, 4 de marzo de 1925, s/p, “Un general mejicano ofrece al Directorio dos banderas del Tercio con 1200 hombres”.

<sup>29</sup> *El Debate* [ED], 6 de marzo de 1925 s/p, “Los mejicanos quieren luchar en

En la entrevista otorgada a *El Debate*, Mérido anunció su interés desde niño por los asuntos de África y arguyó que encontraba similitudes (de hecho, usó la palabra idénticos) entre los procedimientos zapatistas y los de los moros. El General creía que el conocimiento de esas tácticas garantizaría el éxito de la participación mexicana en Marruecos, y sostenía que “a poco de aparecer en Marruecos, el moro conocerá a los mejicanos... Y nos huirá”.

Desde febrero de ese año 25, el General había viajado a España a bordo del vapor Alfonso XIII, junto con el coronel Medardo López, el teniente coronel Ignacio de la Torre, el mayor José Contla, los capitanes primeros José Rivas y Roberto Encinas, y el teniente José Guzmán, para participar en la campaña contra los moros. Antes de marchar, Mérido declaró que sentía “vivas simpatías por España y que a eso se debe que haya solicitado del gobierno español, tomar parte en la campaña contra los moros y que a iniciativa suya saldrían otros militares mexicanos con el mismo objeto, entre los que se cuenta el general José Domingo Ramírez Garrido”.<sup>30</sup> Pero Mérido olvidó un detalle importante: Así como debía solicitar permiso al gobierno de España, tenía también que pedírselo al de México. Como no lo hizo, el Congreso de la Unión gestionó entonces la pérdida de la nacionalidad.<sup>31</sup>

En una nota periodística insertada en una serie documental del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que dio seguimiento al asunto del traslado de mexicanos como soldados a Marruecos, se lee que Mérido declaró a la prensa ibérica que los mexicanos ansiaban participar en la Guerra del Rif y por multitudes querían alistarse “no solo ellos [ya que] el general Topete, jefe de operaciones, me ha dicho que vendría con mucho gusto a Marruecos al frente de dos mil indios de Sonora”. Ante esta afirmación, el reportero lo cuestionó: “¿Cómo no se les ocurrió la idea antes, cuando los acontecimientos de África exigían más el esfuerzo de los legionarios?” y la respuesta del General fue: “Porque teníamos revolución por allá y había que dejar arreglado aquello.”<sup>32</sup>

La legación mexicana en España, encabezada por el poeta Enrique González Martínez, no solo se mantuvo al tanto de las actividades de Mérido sino que fue cómplice de sus elaboraciones

---

Marruecos” (recorte periodístico insertado en el expediente de Mérido del AHSRE).

<sup>30</sup> CV, 19 de febrero de 1925, p. 3, “Varios militares mexicanos tomarán parte en la campaña contra los moros”.

<sup>31</sup> P, 19 de abril de 1925, p. 2, “Un mexicano solicita permiso del Gobierno, para combatir en Marruecos”.

<sup>32</sup> ED, 6 de marzo de 1925, “Los mejicanos quieren luchar en Marruecos”.

mentales hasta que un cable urgente signado por un tal Sáenz, le indicó que “Mérigo no tiene autorización ni permiso del gobierno para las gestiones que está haciendo no mereciendo ninguna consideración por parte nuestra. Recomiéndase se abstenga de prestarle apoyo alguno”.<sup>33</sup> El embajador González Martínez, mediante telegramas urgentes y clasificados, mantuvo informada a la Secretaría acerca del curso de los acontecimientos y envió la documentación pertinente a México sobre el ingreso del militar mexicano al ejército español, para facilitar la pérdida de la ciudadanía.<sup>34</sup>

Ante las acciones de Mérigo, el Agregado Militar de la Embajada de México en España, coronel Luis Pérez Figueroa, hubo de manifestar en un informe reservado y dirigido al Jefe del Estado Mayor del Presidente de la República, Plutarco Elías Calles, titulado “La reorganización provisional del Ejército Español en África”, que ya había notificado al subsecretario de Guerra de España que Mérigo actuaba por cuenta propia, sin el apoyo del gobierno de México, cosa que este agradeció pero advirtiendo que el Tercio podía hacer contratos y enganches independientes del Ministerio de la Guerra.

En el mismo informe se relataba que el capitán español Alfonso de los Reyes había acudido a la embajada a solicitar visado para México para viajar con Mérigo a reclutar soldados mexicanos.

Después de conferenciar con Franco, Mérigo viajó a España de nuevo y permaneció allí por unas semanas. Intentó gestionar con la Compañía Trasatlántica Francesa la reservación de los pasajes para el contingente de dos mil hombres que había ofrecido a Francisco Franco, y en mayo, al parecer, viajó a La Habana.<sup>35</sup> No se sabrá de él hasta junio de ese mismo año del 25. Corrió el rumor de su muerte en algún campo de batalla marroquí, ultimado por las fuerzas de Abd-el-Krim y el periódico Prensa daba cuenta de que el revolucionario había sido “destinado a uno de los puestos avanzados, como él mismo lo había solicitado, y en donde fue hace unos días, capturado por los moros, en uno de los combates que se registraron entre éstos y las tropas españolas” y de que la Cámara de Diputados intentaba recuperar sus restos, pese a haber perdido

<sup>33</sup> AHSRE, Telegrama sin referencias, adjuntado al Expediente Mérigo citado con fecha 9 de marzo de 1925.

<sup>34</sup> AHSRE, Departamento Diplomático, Sección de Cancillería núm. Ila/000, 6602, del Subsecretario de Relaciones Exteriores a la Legación de México en Madrid, 30 de abril 1925.

<sup>35</sup> AHSRE, asunto: Datos sobre Juan Mérigo, núm. 513. Al Secretario de Relaciones Exteriores, Confidencial. El telegrama carece de fecha pero en el orden documental se aprecia que puede ser de fines de mayo.

la nacionalidad mexicana. La misma noticia registraba el rotativo Hispano America, añadiendo que Mériço “se alistó en la Legión Extranjera del Ejército Español, habiéndosele encomendado el mando de una columna de ataque contra los moros” y que había muerto valientemente.<sup>36</sup>

Pero el general Mériço no había muerto y sí andaba de parranda en España, cortejando a una manola de nombre Matilde Ruiz de Salca, a quien pidió en matrimonio y con quien se casaría en septiembre.<sup>37</sup> Vamos, ni siquiera peleó contra los rifeños y en julio de ese mismo año de 25 regresó a México causando cierta decepción entre quienes creían que se había batido con los moros con “heroísmo... en el campo de batalla, donde al fin pereció víctima de su arrojo”. En las entrevistas que concedió, dijo tener un “plan para acabar de una vez con la sangrienta guerra que tantas desazones causaba a la Madre Patria”. Dicho plan consistía en llevar “consigo varios miles de revolucionarios, que juzga serán capaces para sofocar la rebelión que encabeza Abd-el-Krim en contra de España y Francia”. La misma tribuna que daba noticia de esto, añadió: “Nadie toma en serio las palabras del General Mériço, que se juzgan producto de su fantasía”.<sup>38</sup> En el mismo tenor, otro periódico se refiere a él como “farsante o un mero soñador de imposibles”. Pero no era así, al menos no en este caso.

Las gestiones de Juan Mériço surtieron efecto y en agosto del 25, quinientos mexicanos fueron embarcados en el vapor Alfonso XIII para combatir a los moros. Se reclutaron en México, y la nota periodística que se generó al respecto proviene de La Habana y está fechada en agosto 21.<sup>39</sup> A estos mexicanos no les he podido seguir la pista pues no hay registro, hasta el momento, de su llegada a España o a Marruecos. Podría ser que la orden dada desde marzo al embajador González Martínez, de no apoyar la iniciativa de Mériço, surtiera efecto en agosto. Planteo aquí como hipótesis, que al no encontrar Mériço eco alguno para continuar

<sup>36</sup> P, 10 de junio de 1925, p. 1, “Murió en Marruecos, en un combate, el Gral. Mériço”; HA, 20 de junio de 1925, p. 1 “Murió en Marruecos el Gral. Mexicano Juan C. Mériço”; CV, 9 de julio de 1925, p. 3, “Mériço tiene un plan para acabar con los rifeños”.

<sup>37</sup> AHSRE, asunto: Juan Mériço. Solicitud de información de una expendedora de tabaco de nombre Laura de Yesta al Cónsul (embajador) de México en Madrid, 19 de septiembre, 1925. Mériço había estado casado (o estaba aún casado) con la sonorensa Concepción Aza (¿Aínza?), a quien conoció en el contexto de la batalla de Santa Rosa, donde figuró como artillero en 1913 bajo las órdenes de Obregón. En HM, 20 de febrero de 1925, p. 6, “El Gral. Juan Mériço, en servicio de España en Marruecos”.

<sup>38</sup> P, 8 de julio de 1925, p. 6, “No ha muerto el Gral. Juan Mériço”.

<sup>39</sup> P, 22 de agosto de 1925, p. 2, “500 mexicanos van a combatir a los moros”.

con la operación, este contingente se quedó en La Habana y sería, al menos una parte, el que conformó el barrio yaquí de la capital cubana.<sup>40</sup>

De Mériço se supo más que del destino del contingente mexicano mercenario, ya que su personalidad llamativa y su facilidad para meterse en problemas con la justicia lo ponían en la palestra del ambiente revolucionario, ya no el de batallas y planes políticos, sino el de pasarelas y reflectores. Así, por ejemplo, al menos en los años 26, 30 y 35 solicitó reingreso al ejército mexicano ya que desde 1920 había causado baja, mismo que le fue denegado en ambas ocasiones.<sup>41</sup> En el 34 lo veremos concertando un duelo con el coronel Rubén García por disputas surgidas en el envío de cartas con críticas de uno al otro, mismo que no se llevó a cabo en virtud de que los padrinos de ambos militares llegaron a un sano arreglo.<sup>42</sup> Finalmente, en el 41 denunció una carga de contrabando de joyas en un yate español llamado Vita.<sup>43</sup>

### Marruecos en la historia y la memoria yaquis

Es posible que los esfuerzos de Juan Mériço por llevar mexicanos a Marruecos, entre ellos indios de Sonora, se inspirasen en las acciones del mayor de Caballería, Jesús San Juan. Este personaje que “aparenta contar algunos cuarenta años, es rubio, tirando a rojizo y habla con llaneza mientras fija en sus oyentes una mirada penetrante y franca, de hombre que no le teme a nada ni a nadie”. El Mayor había luchado como carrancista en Sinaloa al mando de una caballería denominada “El Escuadrón de la Muerte”. Tiempo después marchó a África para participar en la Legión Extranjera... Con él y sus huestes ondeó en Marruecos la bandera mexicana.

Es posible que sean sobre este episodio las aproximaciones del poeta e historiador yaquí, Santos García Wikit. Su texto había sido publicado idéntico en enero de 1970 por Marco Antonio Pulido en la revista *Contenido*. Así, tanto Pulido como García Wikit

<sup>40</sup> Se ha dicho que algunos yaquis que fueron deportados a Yucatán durante el Porfiriato, fueron re-deportados a Cuba posteriormente. Esto me parece inverosímil ya que los hacendados henequeneros que habían pagado por el arribo de yaquis a la Península, difícilmente los dejarían ir, máxime la necesidad de fuerza de trabajo.

<sup>41</sup> Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, Departamento de Archivo, Correspondencia e Historia, Archivo de Cancelados, exp. X1/111/1943, Caja 197, año 1969, Mériço, Juan (extinto).

<sup>42</sup> P, 13 de abril de 1934, p. 5, “Se concertó un duelo entre dos militares”.

<sup>43</sup> P, 24 de junio de 1941, p. 1, “No hubo contrabando en la introducción del tesoro del ‘Vita’”.

sitúan el arribo de mexicanos y yaquis a África del Norte entre julio y agosto de 1922, y sostienen que fueron “grandes buques españoles de pasajeros [los que] transportaron a los contingentes mexicanos” haciendo escala en La Habana para captar más mercenarios (García Wikit, 2003, pp. 59-61 y Pulido, 1970, pp. 91-93). Los yaquis, dicen ambos historiadores, se hicieron notar por sus habilidades en batalla y participaron en la toma de Melilla del 22. Huelga aclarar, no obstante, que la historiografía de la Guerra del Rif no muestra con claridad ninguna recuperación de la antigua Rusadir en ese año, simple y sencillamente porque no se había perdido. Sin embargo, desde Melilla como base de operaciones, España pudo recuperar otras plazas.

Tanto García como Pulido coinciden en que en estos hechos de guerra se distinguieron particularmente dos yaquis de apellidos Bacasewa y Buitimea (escritos con diferentes grafías), ambos originarios de El Añil y algo aculturados en sus andanzas militares en el Bajío mexicano. Advierten también que estos yaquis nunca retornaron a México, pero al final de sus artículos consideran que “no se sabe si alcanzaron su destino”.

Antes que ellos, en 1969, Gutierre Tibón, escritor ítalomexicano, publicó un libro llamado *México en Europa y en África* y en él, un breve capítulo sobre “Los gigantes mexicanos”. Tibón narra su travesía por Marruecos y cómo allí conoció a un sexagenario llamado Mohamed que le cuestionó por qué los mexicanos habían ido a su país a combatirlos. El norafricano habló de gigantes que portaban una bandera tricolor con un águila siendo devorada por una “culebra”. Los mexicanos, dijo Mohamed, estaban allí como miembros de la Legión Extranjera y eran considerados “los más peligrosos”, prefiriendo la lucha cuerpo a cuerpo. Tibón dio los apellidos de dos yaquis en Marruecos, Vaca Sequi (Bacasewa) y Jussa Cammea (Jusacamea) (Tibón, 1985, pp. 176-179).

Recientemente, el ingeniero Ignacio Lagarda publicó el artículo “Viajar tan lejos. Yaquis en la guerra del Rif, Marruecos, 1921” en la revista *Relatos e Historias*. En él, a partir de un artículo intitulado “Remembranzas de África”, aparecido en el *Diario del Yaqui*, periódico de Ciudad Obregón, en 1969, retoma las declaraciones del mayor San Juan. Este narró que llevó ocho yaquis a Marruecos, enganchados en Nueva Orleans en 1921. Estos yaquis procedían de Tucson y se dirigían a San Luis Missouri “para trabajar en las obras de construcción del ferrocarril” (Lagarda, 2012, p. 38). En el artículo de Lagarda hay datos históricos entreverados con ficción.

Tibón consideró que la presencia de yaquis en África debió ser en 1922, cuando era presidente el general Álvaro Obregón. Este dato lo reprodujeron Pulido y el yaqui García Wikit, y es muy

probable que de allí se sostenga, con alfileres, la memoria yaqui respecto a la deportación a Marruecos. Con esto me refiero a que de la información que le llegó a García Wikit y que él transmitió a sus congéneres mediante la vía escrita y seguramente la oral hace apenas unas décadas, los yaquis resignificaron los eventos y modificaron el contexto.

En la memoria social indígena, Obregón deportó un batallón de yaquis a Marruecos a raíz de la toma de su tren en Vícam en 1926. Un batallón estaría conformado mínimo por trescientas plazas. Como hemos visto, ocho yaquis fueron a ese país, como voluntarios aparentemente, en 1922, bajo el mando de San Juan, pero no bajo una política de deportación instrumentada por el Estado mexicano o por Álvaro Obregón en particular. Otros yaquis pudieron alcanzar Marruecos en 1925 durante la Presidencia de Plutarco Elías Calles y bajo la dirección de Mérito, y aquí sí estaríamos hablando de un número considerable, pero carecemos de registro de su llegada a África o sobre su participación en la Guerra del Rif. Con el Desembarco de Alhucemas en septiembre del 25, se precipitó el fin de la Guerra del Rif así que ya no habría razón para recibir más contingentes humanos.

En entrevista concedida al periódico *Prensa* el mayor San Juan indicó que siempre que entró en batalla en Marruecos llevó a sus mexicanos al frente, y aunque cada grupo de legionarios llevaba su propia bandera, la “tricolor del águila libre” siempre fue a la cabeza “y eran yaquis de Sonora algunos miembros del contingente de México... ¡Y se batieron como demonios! Eran pocos y allá quedaron todos”. El premio que el Mayor recibió por parte del gobierno español por llevar yaquis a pelear a Marruecos fue un salario pagado religiosamente, la Cruz de San Fernando, cinco mil pesetas y pasajes en primera clase en trasatlántico.<sup>44</sup> Sobre los yaquis que llevó San Juan a Marruecos se sabe poco, pero más que de los que habría llevado Mérito.

## Referencias

### Documentales

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE)

<sup>44</sup> P, 21 de abril de 1925, pp. 1, 12, “Quinientos fusiles y cien mil cartuchos están ocultos en el Estado de Sinaloa”.

## Hemerográficas

*Cronista del Valle* [CV], 1925  
*Daily Alaska Dispatch*, 1919  
*Daily Illinois State Register*, 1922  
*Demócrata Fronterizo*, 1918  
*El Debate* [ED], 1925  
*El Liberal*, 1925  
*El Sol*, 1925  
*Época*, 1919  
*Evolution*, 1919  
*Heraldo de México* [HM], 1920, 1921, 1922, 1923, 1925  
*Hispano America* [HA], 1922, 1924, 1925  
*Imparcial*, 1920  
*Prensa*, [P], 1916, 1917, 1919, 1920, 1921, 1925, 1934, 1941  
*Tucsonense*, 1920  
*Twin Falls News*, 1922

## Bibliográficas

- García Wikit, S. (2003). *Nación Yáki*. Ciudad Obregón: Impresiones Morales.
- Lagarda Lagarda, I. (2012). Viajar tan lejos. *Relatos e Historias en México*. Volumen 5, Número 49, septiembre, 36-43.
- Padilla Ramos, R. (2018). *Los partes fragmentados. Narrativas de la guerra y la deportación yaquis*. México: INAH.
- Padilla Ramos, R. (2011). *Los irredentos parias. Los yaquis, Madero y Pino Suárez en las elecciones de Yucatán, 1911*. México: INAH.
- Padilla Ramos, R. (1995). *Yucatán, fin del sueño yaqui. El tráfico de los yaquis y el otro triunvirato*. Hermosillo: Gobierno del estado de Sonora.
- Padilla Ramos, R. y Ramírez Zavala, A. L. (2011). Los yaquis en la revolución carrancista, 1913-1915. Pactos y rupturas. Ignacio Almada y José Marcos Medina (Compiladores). *De los márgenes al centro. Sonora en la independencia y la revolución-cambios y continuidades*. México: El Colegio de Sonora/El Colegio de Bachilleres, 185-212.
- Pulido, M. A. (1970). Yaquis en África del Norte. *Contenido*. Enero, 91-93.
- Ruiz de Aguirre, A. y Francisco, L. M. (2010). *Atlas ilustrado de La Legión*. Madrid: SUSAEETA ediciones.
- Tibón, G. (1985). *México en Europa y en África*. México: FCE.
- Troncoso, F. (1983). *Las guerras con las tribus yaqui y mayo*. Tomo II. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Woolman, D. S. (1971). *Abd el-Krim y la guerra del Rif*. Barcelona: Oikos-Tau, S. A.

### **Páginas web y recursos electrónicos**

Hernández Padilla, S. Modos de contar. *Nexos* en línea, 1/11/2010, recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=14006>, con acceso el 13 de octubre de 2013.

Velazco, Lilia (productora) y Luna, Mónica (directora). (2010). *Bacatete: donde se oye la guerra* [documental]. México, Canal 22.